

NAVIDAD del SEÑOR



S. Francisco recibe al Niño Jesús de manos de la Virgen
Asís, Sala Capitular del Sacro Convento

“Francisco meditaba continuamente las palabras del Señor y nunca perdía de vista sus obras. Tenía tan presente en su memoria la humildad de la encarnación y la caridad de la pasión, que difícilmente quería pensar en otra cosa... Muchas veces, al querer mencionar a Cristo Jesús, encendido en amor, le decía “Niño de Bethleem” o “Jesús”, y se pasaba la lengua por los labios como si gustara y saboreara en su paladar la dulzura de estas palabras” (1Cel 84. 86).

Es el deseo de hacer memoria de Jesús, el Hijo amado de Dios, *nacido por nosotros “de camino” como un forastero y peregrino.* Es el deseo de compartir con Él, hecho *hermano nuestro en el seno de la Virgen*, aquello que Él vive, siente, hace... Es el deseo de *seguir fielmente la humildad y la pobreza del Señor Jesús*, que siendo rico quiso elegir, con la Virgen, su Madre, la pobreza en este mundo. Es el deseo de gustar y saborear la presencia de Aquel que *diariamente se humilla, como cuando desde el trono real vino al seno de la Virgen, y desciende, bajo humildes apariencias, del seno del Padre sobre el altar en las manos del sacerdote.* Es el deseo de *ofrecerle la vida entera y llevar a cuestras su santa cruz, y seguir hasta el fin sus santísimos preceptos.* Y todo porque el corazón está lleno de Él.